



Historia y Estrategia están íntimamente ligadas, especialmente en relación con la guerra y los temas de defensa y seguridad. Sin la Estrategia, la guerra no tendría el componente de arte que, de no existir, haría de la guerra una carnicería feroz.

Historia





Strategia MILITAR Y ESTRATEGIA

Por General Alvaro Valencia Tovar
Asesor Revista Fuerzas Armadas

El arte ciencia de la Estrategia

"El arte divino de la Estrategia", como calificó el mariscal Foch, comandante de los ejércitos anglo-franceses en el Frente Occidental durante la Primera Guerra Mundial, y profesor de la materia en la Escuela Superior de Guerra de Francia, parte de bases científicas estructurales. El carácter de *arte* se lo imprime la aplicación imaginativa, sutil, intelectual de los principios inmutables de la guerra a la maniobra que ha de conducir un ejército a la batalla, choque decisivo en el que se decide la suerte de una campaña y muchas veces de la misma guerra.

La parte científica de la Estrategia, pues, se enseña en la cátedra, en teorías que las diferentes escuelas de pensamiento construyen partiendo de los principios de aceptación universal. Varían de una a otra escuela en su enunciado y aún en el alcance que los diversos países les asignan. Los franceses, por ejemplo, consideran dos principios o bases fundamentales sobre las cuales se construye algo: *Ofensiva* y *Seguridad*. Pero hacen gravitar en torno a ellos los que en otros países se consideran a un mismo nivel, asignando importancia y cambiando a unos u otros según las circunstancias de cada acto bélico.

La escuela estadounidense, que el Ejército de Colombia aplica en lo esencial, establece como Principios de Guerra, sin dar prioridad a ninguno, *Objetivo, Ofensiva, Maniobra, Masa, Economía de las Fuerzas, Seguridad, Sorpresa, Unidad de Mando* y *Sencillez*. Algunos autores agregan *Cooperación*, lo que parece indicado. En Colombia podríamos añadir *Persistencia en el Esfuerzo*, dada nuestra

idiosincrásica costumbre de abandonar proyectos y esfuerzos sin haberlos concluido, falla que se ha hecho presente a lo largo del prolongado conflicto interno que padece el país, haciendo imposible culminar la fase de consolidación en operaciones exitosas de destrucción.

El pensamiento británico coincide con el norteamericano en lo esencial, debido al permanente intercambio y a las alianzas que a lo largo del siglo XX y en el reciente conflicto de Irak han llevado a los dos países a la guerra en forma unificada.

Clausewitz, en su obra monumental *De la Guerra*, de la cual emana la esencia del pensamiento militar moderno del mundo occidental, no enuncia principios de guerra. Su teoría del arte bélico consiste en la combinación de factores morales y fundamentos inmutables, de la cual tratadistas posteriores fueron extrayendo los principios científicos del arte bélico. Así, por ejemplo, de la superioridad de fuerzas de Clausewitz, dedujeron el *Principio de Masa*.

Enseñanza y aprendizaje de la Estrategia

La parte científica de la Estrategia es lo que las escuelas de guerra contemplan en sus currículos académicos. Comienza, como ya se insinuó atrás, por la conceptualización del término, cuyo conocido origen griego traduce *la ciencia del general*, significando que su esencia reside en la conducción de los ejércitos en operaciones. Prosigue con los Principios de la Guerra, y es aquí donde la Historia Militar hace su aparición como disciplina madre de la

las características intelectuales, de habilidad, ingenio, recursividad e imaginación que configuran ese cuadro fascinante del arte estratégico.

Las lecciones vivas de la Historia Militar permiten al profesor de estrategia ejemplificar los tipos de maniobra por líneas exteriores, interiores, ejes frontales, envolvimiento sencillo o doble, maniobra sobre la retaguardia, en fin, todo lo que constituye el arte que, de no existir como tal, haría de la guerra una carnicería feroz, resultado del esfuerzo físico y no de la concepción maestra del intelecto que debe ser. De la misma manera, el alumno o el autodidacta debe partir de la teoría esquemática para edificar sus propias concepciones deducidas del estudio, la lectura y la reconstrucción sobre el mapa de las grandes campañas desarrolladas por los generales famosos. Es así como la Historia se traduce en maestra.

Igual proceso se cumple en torno a la guerra irregular, cuyos orígenes elementales giran en torno al juego de la debilidad frente a la fuerza, cuando se enfrentan oponentes en desequilibrio de poder y el más débil recurre a la dispersión de sus efectivos inferiores en



Estrategia. Para ilustrar cada principio, se recurre a un ejemplo histórico en que dicho fundamento haya tenido preponderancia en resultados victoriosos, o en el que no haberlo aplicado se haya traducido en reveses, muchas veces catastróficos.

De aquí en adelante, la Estrategia como ciencia va abriendo el camino al arte, que trasciende a la guerra misma. Se habla del Arte de la Guerra, precisamente porque la Estrategia, concebida con el mismo sentido, le comunica

número y medios, evitando el combate abierto que lo pondría a merced de su adversario, para recurrir al hostigamiento sistemático, la sorpresa, el engaño, la habilidad en el uso del terreno y la noche, dentro de una estrategia fluida compuesta por infinidad de acciones tácticas menores cuya sumatoria produce el resultado final.

Empleada también como recurso adicional a la estrategia convencional, la guerrilla se convierte en activo de considerable valor, bien actuando sobre la retaguardia y las líneas de comunicaciones, bien hostigando en forma

El historiador y el estratega se confunden en uno solo, comprobando lo que se ha querido sugerir en el título del presente escrito: Historia y Estrategia son entre sí como maestro y discípulo.

exasperante las fuerzas en movimiento. La historia abunda en ejemplos que arrancan de las épocas antiguas, acompañan períodos de considerable duración y renacen en la época contemporánea, cuando podría pensarse en que los formidables adelantos tecnológicos descartarían la guerrilla como método de lucha. El caso contemporáneo de Irak ilustra entre muchos otros el alcance de este enfrentamiento entre el poder y la debilidad.

Es así como la historia enseña el doble empleo estratégico de la guerrilla. Como forma de lucha, cuando un ejército en inferioridad de poder reduce la dimensión de su esfuerzo de guerra a este tipo de estrategia. Y como forma de operar, si es apenas un elemento adicional del esfuerzo estratégico. En el primer caso se pueden ubicar las guerras insurreccionales que plagan la segunda mitad del siglo XX; Vietnam en su primera etapa, Cuba, Colombia, los países africanos en proceso de descolonización y muchos otros casos. Vietnam, cuando las guerrillas iniciales pasaron de su forma primaria a la guerra de movimientos, tipifica el segundo caso: el Vietcong empleó divisiones regulares en episodios de alcance estratégico como la *Ofensiva del Thet* sobre Saigón, sin abandonar el esfuerzo guerrillero adelantado en apoyo de dicha maniobra y simultáneamente en otras partes del territorio.

El estratega-historiador

El historiador militar se diferencia del historiador corriente en la adopción de un eje central para la reconstrucción del pasado: la guerra, cuando, a la manera de Clausewitz, se "prosigue la política por medio de la fuerza". Si bien parte del marco político general para encuadrar su trabajo, el historiador militar se desenvuelve con carácter analítico dentro del ámbito del conflicto armado. Lo acompañan en su análisis los factores dominantes de orden político, social, religioso y económico, en cuanto afectaron el desarrollo de campañas o de la guerra, pero el interés esencial sigue siendo el proceso bélico, en tanto el historiador general actúa en torno a los fenómenos no militares que figuran en su interés primordial.



Historia

MILITAR Y ESTRATEGIA

Quizás el más acabado modelo de estratega-historiador es el británico Liddel Hart. Su colosal obra histórica cubre cuatro grandes áreas del conocimiento militar, en las que Estrategia e Historia se desenvuelven estrechamente unidas en algunos casos y paralelamente en otros. Dichas áreas, cada una con numerosas obras -entre cuatro y nueve- son: Teoría de la Guerra, Historia Antigua, Primera Guerra Mundial, Asuntos Militares y Segunda Guerra Mundial, además de decenas de ensayos, artículos para revistas especializadas, manuales de estrategia y táctica, análisis críticos sobre episodios bélicos determinados y biografías de grandes capitanes.

Un tratado clásico de la Estrategia-Historia

De la obra prestigiosa de Liddel Hart, puede destacarse para resaltar la estrecha relación de las dos disciplinas, que es objeto del presente ensayo, *La Estrategia de Aproximación Indirecta*, que lleva como subtítulo *Las Guerras Decisivas de la Historia*. En esta correlación entre título principal y subtítulo, aparece el primer albor de lo que será el libro cuya tesis central se desarrolla en un itinerario de 25 siglos, para comprobar cómo los grandes conductores de tropas han basado sus éxitos más fulgurantes golpeando a sus adversarios mediante una maniobra cuyo eje estratégico llega a la batalla por la dirección y el punto más inesperado.

Eludir la línea natural de espera estratégica y sorprender por un flanco o por la retaguardia a un ejército preparado para luchas sobre un eje diferente, equivale a desarticular físicamente las tropas y psicológicamente a quien las comanda.

En la comprobación de este aserto, Liddel Hart recurre a ejemplos históricos insuficientemente estudiados por lo general desde el punto de vista de su tesis medular. La lectura analítica del libro resulta fascinante. El historiador y el estratega se confunden en uno solo, comprobando lo que se ha querido sugerir en el título del presente escrito: Historia y Estrategia son entre sí como maestro y discípulo, haciendo posible y convincente lo explicado atrás; la ciencia sienta las bases fundamentales de una teoría de la guerra, para que quien se prepara como conductor de tropas en la *ciencia del general*, construya su propio modelo estratégico ilustrado con las campañas famosas que en el decurso de los siglos han configurado la vertebración de la Historia Militar. Este personal

modelo estratégico debe caracterizarse por gran flexibilidad. Constituye en su esencia una disposición intelectual para obrar, sacando el mejor partido de las circunstancias que la apreciación de situación debe presentar con la claridad necesaria para producir una decisión.

Al referirse a la Historia como experiencia práctica, Liddel Hart concluye: "En casi todas las campañas decisivas la dislocación del equilibrio psicológico y físico del enemigo fue la condición esencial previa de todo intento efectivo de vencerlo". Y tal dislocación, cabe agregar, se consigue cuando la aproximación indirecta logra llegar al punto más vulnerable del dispositivo enemigo en la forma y por el eje de progresión menos esperados.

Dos ejemplos colombianos de aproximación indirecta

Quien desee ilustrarse sobre la reconstrucción histórica de las grandes guerras de la historia halla en el citado libro de Liddel



Hart una fuente inagotable de enseñanzas sobre la aproximación indirecta y sus formas de ejecución. Para ejemplificar la misma tesis de Hart en nuestro medio, recurriremos a dos casos históricos:

- La Campaña Libertadora de la Nueva Granada en 1819 se decide después de la batalla indecisa del Pantano de Vargas, el 5 de agosto, cuando Bolívar, en marcha nocturna, se desliza por el flanco de Barreiro, anclado en las sólidas posiciones defensivas de Paipa, y cae sobre su retaguardia en Tunja, ocupando su base de operaciones y amenazando desde su retaguardia tanto al Ejército del Rey como a Santa Fe. Barreiro perdió allí el equilibrio psicológico. Se consideró superado por la hábil maniobra de su adversario y, temiendo que Bolívar se lanzara sobre la capital del Virreinato, sólo pensó en recuperar su eje de comunicaciones e interponerse entre el comandante enemigo y Santa Fe.

En dos marchas alocadas por el fragoso camino del páramo, realizadas en la noche y bajo la lluvia invernal, agotó su ejército. En

aterrizaje cercana, la línea de espera estratégica la configuraba el carreteable a Villavicencio, en cuyos puntos críticos se prepararon emboscadas contra un presumible avance motorizado.

Una vasta retaguardia próxima a la frontera venezolana y con dos grandes ríos de la Amazonia aseguraba el aprovisionamiento de vituallas y armamento. Cuando el ejército ocupó mediante movimientos aeroportados en hidroaviones los puntos clave de esa gran retaguardia fluvial, el mando guerrillero consideró vulnerable su posición en Santa Rita, abandonó el caserío y buscó apoyo en las zonas de colonización sobre las riveras fértiles de los tributarios del Vichada, el Tomo y el Meta. Una compañía aerotransportada desembarcó en la sabana abierta y ocupó Santa Rita, lo que acabó de quebrantar el equilibrio psicológico del mando revolucionario.

De allí en adelante, la acción cívica y psicológica fue quebrantando la unidad de la guerrilla y la población civil, ablandada por las acciones anteriores, en forma tal que apenas en cuatro meses se había pasado del alistamiento a la fase de destrucción, cumplida por operaciones móviles y aproximaciones indirectas en el nivel táctico, cumpliendo así una de las máximas



Al referirse a la Historia como experiencia práctica, Liddel Hart concluye: "En casi todas las campañas decisivas la dislocación del equilibrio psicológico y físico del enemigo fue la condición esencial previa de todo intento efectivo de vencerlo". Y tal dislocación, cabe agregar, se consigue cuando la aproximación indirecta logra llegar al punto más vulnerable del dispositivo enemigo en la forma y por el eje de progresión menos esperados.

tales circunstancias, la batalla a orillas de los Teatinos no fue otra cosa que el colapso físico y mental de una fuerza vencida de antemano.

- La sublevación acaecida en octubre de 1961 en la Comisaría del Vichada, cuyo punto de ignición fue el desarme de un puesto de infantería de marina mal instalado en la población ribereña de Santa Rita, situó a los insurgentes en posición ideal para realizar un conflicto prolongado. Al inutilizar la pista de

napoleónicas: "Toda mi preocupación será la de ganar la victoria con el mínimo derramamiento de sangre".

Como conclusión a las reflexiones del presente artículo, podríamos invocar una frase de Bismarck, el Canciller de Hierro, quien realizó en el Siglo XIX la unidad alemana: "Los necios dicen que aprenden a fuerza de experiencia; por mi parte, prefiero aprovechar la experiencia de los demás". Y esa experiencia, cuando se estudia la guerra, se llama Historia Militar.